



<https://g5noticias.cl>



Las Salinas: una oportunidad para repensar la ciudad. Por Juan Paulo Alarcón, académico y director de Arquitectura, UNAB

25 noviembre 2025 | 6:45 am



 El 25% del agua desalinizada de Aguas Pacifico se destinará al consumo humano

www.aguaspacifico.cl

<https://parla.cl/>

La reciente ratificación por parte de la Corte Suprema a la Resolución de Calificación Ambiental del proyecto Las Salinas, que permitirá descontaminar el antiguo terreno industrial ubicado frente a la playa del mismo nombre, abre una conversación más profunda sobre el tipo de ciudad que estamos construyendo. Más que una disputa técnica o política, este caso nos recuerda que cada decisión sobre el territorio define cómo vivimos, nos movemos y nos relacionamos. (<https://www.netexplora.com/cl/>)

El primer elemento que emerge es la certeza jurídica. Este concepto, tantas veces mencionado pero pocas veces entendido en su dimensión cotidiana, se refiere a la confianza en que las reglas se aplican con coherencia y estabilidad. Cuando proyectos de regeneración urbana quedan atrapados por años en controversias judiciales que sobrepasan la interpretación técnica, se debilita la confianza en las instituciones. No es solo un problema para los desarrolladores; es para toda una comunidad que necesita transformaciones urbanas seguras, transparentes y previsibles.

El segundo punto es una realidad inevitable: nuestra normativa urbana está desactualizada. Las ciudades de hoy enfrentan desafíos que el marco regulatorio vigente no logró anticipar: adaptación climática, movilidad sostenible, acceso equitativo al suelo, integración ecológica y resiliencia frente a riesgos. Sin estándares claros, seguimos planificando con lógicas del siglo pasado, tratando de resolver problemas complejos con herramientas que ya no responden a la escala del presente.

En ese vacío aparece un tercer elemento: la ética del desarrollo. Cuando la ley no basta, queda en manos de quienes proyectan y construyen la responsabilidad de ir más allá del mínimo legal. En Las Salinas esto implica pensar un borde costero integrado ecológicamente, transiciones armónicas entre playa y farellón, y densidades que no saturen una infraestructura que ya muestra signos de fragilidad. Un proyecto urbano no puede ser solo rentable; debe ser sostenible, sensible al territorio y respetuoso de quienes lo habitarán.

Finalmente, un desafío que hoy atraviesa todas las discusiones públicas: la polarización. Las ciudades necesitan diálogo, acuerdos y visión de largo plazo. Pero en Chile seguimos discutiendo el desarrollo urbano desde trincheras ideológicas que impiden ver la complejidad del problema. Las Salinas podría ser un ejercicio distinto: un espacio para construir consensos razonables donde converjan comunidad, Estado y sector privado.

En un contexto electoral, vale preguntarse si quienes aspiran a gobernar comprenden la magnitud de estos desafíos. La planificación urbana no es un tema técnico reservado a especialistas; es una cuestión profundamente política, que define la calidad de vida de millones de personas. Las Salinas no es solo un proyecto: es la oportunidad de recuperar el sentido de ciudad que hemos ido perdiendo.